

# *El silencio de lo que cae*

Edgar Rincón Luna  
César Silva Márquez  
Carmen Amato  
Gaspar Orozco



Universidad Nacional Autónoma de México

México, 2000



*Director de la Colección*

Víctor Sandoval

*El Ala del Tigre tiene como finalidad la publicación,  
en libros colectivos, de poetas destacados del interior  
de la República.*

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

PROGRAMA EDITORIAL

# *El silencio de lo que cae*

Edgar Rincón Luna  
César Silva Márquez  
Carmen Amato  
Gaspar Orozco



Universidad Nacional Autónoma de México

México, 2000

**BIBLIOTECA CENTRAL**

*Universidad Nacional Autónoma de México*

Primera edición: 2000

DR © 2000. Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
Programa Editorial

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-8121-2

## *Poemas*

Edgar Rincón Luna

V ENGO DESNUDA  
sin protección  
y vulnerable  
ésta soy yo ahora  
ha dolido  
dejar las viejas pieles  
pero el dolor  
también libera  
y más allá del dolor  
una se encuentra  
con lo que tiene  
bajo lo que se lleva puesto:  
la verdadera nada.

## *El silencio de lo que cae*

Gaspar Orozco

## Navegaciones de Ni Zan

**A**POYADO EN LA BARANDILLA del barco  
veo pasar ante mí los días y su interior transparente  
la bruma pétrea de la montaña  
el bosque sombreado de silencio  
la escama de bronce del monasterio  
el resplandor de las hojas del bambú

Cada día la luz  
levanta un nuevo muro  
en el laberinto de las dos orillas:  
jamás he visto ahí  
la huella de un hombre

No me dirijo a ninguna parte  
nadie me espera  
lo que importa es fluir  
deslizarse con la elegancia  
y la sabiduría del río  
solo voy hacia la línea del agua  
la línea de la tierra  
la línea del cielo

¿Valdría la pena hablar de mi fortuna?  
La repartí hace tiempo en pinturas y caligrafía  
entre amigos y parientes  
guardé apenas lo justo para serpentear  
por esta región  
en barcos que crujen  
como la espalda jibosa de un limosnero

Cuando llega la noche  
mis amigos pescadores entonan  
canciones ásperas  
    pero llenas de la triste belleza  
de lo que está  
    a punto de romperse

Y es aquí  
cuando el tiempo y el vaivén lo permiten  
que tomo los pinceles  
para escribir los pequeños poemas  
para pintar los pequeños paisajes  
para trazar la caligrafía de los antiguos  
de la misma manera que el río con su reflejo  
hace suyos  
    y hace otros  
la montaña y el rumor del cielo  
    el valle y la leyenda de la roca  
la brizna de hierba y la libélula

No tengo más ambiciones  
que observar detenidamente  
el misterio de la tinta

observarlo por dentro  
con un pincel casi seco  
    y una mano casi inocente  
pues de ahí brota  
cuando he cesado de buscarle  
el misterio de las formas  
    las visiones de las márgenes  
    el canto silencioso de los antiguos

No deseo otra cosa que humedecer el papel  
con el aliento de las estaciones  
con la respiración de la distancia  
    creciendo a través mío  
y olvidar mi trabajo  
en las manos curtidas  
del primer hombre sincero que encuentre  
pescador o monje o campesino  
de nuevo  
como el río generoso que obsequia  
el magnífico rollo de sus paisajes  
    seda líquida  
a quien tenga  
a la vez abiertos  
ojo y corazón  
sobre la ribera

*A partir de la talla neolítica  
de un pez en una roca de  
Buskerud, en la costa atlántica  
de Noruega*

## I

**S**E ENTRELAZAN los caminos  
en el pez que nada  
en la corriente de piedra

Caminos sin aire  
en los que el tacto blanco  
se pierde al recorrerlos  
Caminos sin aire  
en los que el ojo negro  
construye su áspera ruta  
escarbando  
la reminiscencia raída  
de un color que no ha de volver

## II

LA MANO SE ABRE entre la fuerza

La mano abierta entre la ola que separa los astros  
y las largas crines de la sangre  
La mano abierta entre el oro encabritado del incendio  
y la tibia sonrisa de la piedra

Envuelta en la nieve paciente  
de las callosidades  
ella sabe elegir  
reunir  
derramar  
las líneas  
definitivas  
como don de muerte  
que invocan la forma  
en el libre fluir de la roca

La forma se abre entre la mano

## III

EL OJO INMÓVIL del pez  
busca su lugar  
en lo más intrincado  
del tejido de los surcos  
Su ojo suspendido  
entre cicatrices  
o tal vez

sólo otra escama en donde  
la luz resbala más suavemente  
y no encuentra otra dirección que seguir  
Incluso podría tratarse  
del punto final del ciego laberinto  
aquel que nos llevaría  
al otro lado  
al otro ojo  
aquel que observa inmóvil  
el río reverso de la entraña de la piedra  
al otro laberinto  
tal vez más complicado que el primero  
porque son los dioses los que lo trazan y lo iluminan  
hora tras hora  
y ola tras ola  
con los resplandores más apartados  
de su sangre

SÓLO UNA MANO más poderosa que el mar  
pudo haber cerrado tus ojos

Tras las murallas  
que a solas  
    hombro con hombro  
la muerte y tú  
construyeron hasta la última piedra  
ojo adentro  
algo se teje ahora  
con todos los hilos de la mirada  
algo va tomando lenta forma  
una flor de tantos pétalos como el océano  
o un pez de tantos destellos como el aire  
o un fuego de tantas astillas como el tiempo  
una visión hundiéndose en el ritmo de la muerte  
descendiendo concentrada en sí  
pero cayendo a la vez  
en todas sus metamorfosis  
hasta tocar fondo y desintegrarse

El sueño de los hombres  
    y el sueño de los dioses  
alguna vez llegan a unir sus extremos  
a encenderse uno dentro del otro



haciendo surgir una isla  
que en días extraños  
se hace visible entre la lejanía y las nieblas  
un mismo sol crea ahí las sombras de todos  
una misma ola se rompe en todos los oídos

Sobre la arena sagrada quedan  
los restos fríos de tu hoguera  
y tus huellas  
que el mar llena en intervalos de espuma  
encaminadas siempre hacia el origen

La dura luz de Ítaca tiene dos filos:  
la partida  
y el retorno

**T**ODO POEMA es un escrito póstumo  
el que escribió esto ya está muerto  
cada palabra es una paletada de tiempo sobre la anterior  
no hay tiempo ni de fabricar a gritos una despedida  
el cero es un pozo sin fondo  
vivo en caída libre dentro de él  
el poema es una piedra estrellándose contra el agua  
aún no escucho nada

QUE LA PALABRA sea la guillotina  
cayendo sobre el cuello del instante  
que la luminosa cabeza rueda  
entre el ruido de la multitud  
entre la espesa nieve de las armas  
que dondequiera que te encuentres  
llegue a tus pies con los ojos encendidos  
que sus ojos se abran bajo el fango y la sangre y la piedra  
que sus ojos enfoquen un pájaro bajo tus ojos

a Alberto Blanco

*Le nombre où tout est contenu*

Victor Hugo

LE PRENDÍ FUEGO a mi nombre  
en mitad de la noche amarilla  
se revolvió como un animal de hierro  
saltando de eco en eco  
hablando varios idiomas para muertos  
aulló oró blasfemó cantó  
hasta inmovilizarse en lo negro  
lo miré un buen rato hasta que ya no pude reconocerlo  
hasta tocarlo y escuchar su minucioso derrumbe en la nada  
con el sonido de la noche avanzando sobre las cifras del plomo

Con la oscura y grasienta ceniza  
comienzo ahora la escritura  
del Nombre

*a Jesús Gardea*

**L**A MIRADA MATUTINA en el espejo  
—esa primera zona de impacto de la muerte—  
la he cambiado  
por la observación fija  
del combate de radiancia tenaz  
entre un alacrán translúcido  
y una mariposa carnívora  
de muy lento vuelo  
dentro de una vieja botella azul  
del agua del mineral  
de la locura

**E**N EL BORDE de la acera  
dentro de la retina negra del mundo  
el hombre  
nadie lo ve nadie lo escucha  
va colocando en orden los naipes  
los símbolos del milagro y de la rabia  
de la maravilla y del final  
caen uno sobre otro  
fundiéndose en el grano potencial de la escalera

Un aleteo de palomas cosidas por la sombra  
cruza lentamente las imágenes

Ha sido marcado  
el tiempo del ascenso

ÉSTA ES UNA CIUDAD IDEAL para volverse ciego  
y olvidarse para siempre de lo que significa una mirada  
una ciudad para que el sol astille tus ojos de vidrio  
mientras escuchas cómo el fuego anida entre las máscaras

Éste es el mejor lugar para perder las manos  
en un calculado accidente espiritual  
con la cooperación teológica de la relumbrante maquinaria  
no te preocupes  
la iglesia te proveerá de prótesis casi perfectas

No hay sitio más apropiado que éste para perder las piernas  
mientras te cruzas en la ruta de los altos trenes herrumbrosos  
aquellos que se llevan el raído otoño al fuego  
en vagones herméticos como la luna

Pero asegúrate de conservar el oído  
que ésa sea tu única posesión  
que puedas escuchar  
cómo se pierde entre las calles  
el grito metálico del vendedor de veneno  
al que le has comprado  
el saquito de polvo  
que has diluido en el vaso de agua caliente

que bebiste sin sed  
que está cayendo  
como fuego muy lento  
en tus entrañas

QUISIMOS  
volvemos tan ligeros  
como la elegante pluma  
negraverdeazulnegra  
que flota siguiendo la dirección del viento  
o de cualquier cosa que cambie su signo  
en lo alto del sombrero  
de la Señora Muerte

Sin embargo  
a lo largo de estos cien años  
sólo se nos permitió  
petrificarnos  
hacernos tan pesados  
como la empuñadura relampagueante de cristal de roca  
—facetada con cada rostro  
del número absoluto de los suyos—  
que corona el bastón durísimo  
que aferra la Señora Muerte  
mientras camina por la calle desierta  
hacia el cine  
Aquel que siempre proyecta la misma película  
tan sólo para ella  
única espectadora

DESDE EL ALAMBRE hirviente  
el pájaro observa  
las evoluciones de la ciudad en el incendio  
en su plumaje aceitoso hay un paisaje de gasolina  
en el que flota el laberinto de polvo y vidrio de la ciudad

Todo pájaro es un mensaje  
pero nunca más cifrado y oculto  
que en esta alta línea de la ciudad de los muertos  
no canta  
oculta sus sonidos bajo los agudos engranajes de sus entrañas  
tan sólo aguarda en el alambre  
sordo voltaje de sombra  
a que se encienda en su sangre el tiempo de emigrar

A ojo de pájaro la ciudad se aprecia  
como el tatuaje rojo y azul  
de una mariposa  
clavada bajo la piel del hombro desnudo  
que nos da un empellón  
y se pierde para siempre entre la multitud

VIVO EN UNA CALLE con un nombre  
que me es enteramente extraño  
vivo en un barrio con un nombre  
que me resulta hostil  
vivo en una ciudad con un nombre  
decididamente impostor  
decididamente enemigo

Aquí los nombres me han declarado la guerra  
letra por letra  
    golpe por golpe  
y no tengo más alternativa  
que emprender la destrucción de la ciudad  
retornar a la palabra antigua  
que escucho resonar  
como el brillo de una lejana batalla  
letra por letra  
    golpe por golpe

HAY UNA HORA EN LA QUE SE QUEMAN todos los pájaros. La página te deja sin sentido. Una hora. No hay manera de saber cuándo puede llegar. Algunas veces crece en el día, otras en la noche. La lumbre cruza lentamente las horas y elige una. La página comienza a sangrar oscura astronomía. De lo que se trata, según dicen, es de tensión. De la tela del cielo o de la lona de la sangre. La página comienza a cerrarse en sí misma. La hora casi siempre se precipita en el centro del solitario. Otras veces cae entre pequeños grupos, a los que les dispersa la vista. La página comienza a arder con un pájaro en su orilla izquierda. Esta noche la superficie también puede ser la del lente. Yo he visto el apresurado dibujo de un alcaudón volar en esa esfera. Yo he visto al halcón romper el hilo azul que lo une al antebrazo del asesino. El azul del hilo de las letras que nunca veré. Entonces se extiende la distancia entera de la escara. Arrancar la página. En blanco.

**L**AS PALABRAS NO HACEN MÁS QUE CLAVARNOS al mundo. Cada una, una punta de rabia, un hierro que traspasa la carne. Las palabras llegan desde un agua turbia, ciega, salada. El agua que hierve en las plegarias y las revelaciones. Algo certero guía el golpe y la fuerza que las coloca en filas en el lugar preciso del cuerpo. El poeta, una criatura internamente erizada por todos los clavos. Pero sucede que se acaban los hierros. Sucede el silencio. Y queda el martillo en la mano, fingiendo ola o relámpago en lo vacío. Sin embargo, basta una palabra, una sola palabra de poder, para fijarnos para siempre. Y ahí está el peligro. Un clavo traspasándonos la frente. Olvidar el metal. Clavos y martillo en poder del verdugo.

**S**E ARROJARON EL UNO CONTRA EL OTRO. Al cuello. Un mastín negro, el otro blanco. Sus oscuros señores los vigilaban con las correas firmes en las manos. El grafito de la imagen se quemaba a diamante en un parpadeo. Aquella ocasión, la última atracción del cinematógrafo era una pelea de perros. No figuraba en el programa. La gente había huido después de las primeras vistas y el salón estaba desierto. Quedaba yo como el único testigo del combate entre el vacío desordenado de las sillas. La dentellada es el único movimiento al futuro que me interesa. El colmillo es la primera herramienta de la poesía. Lo negro abrió la sangre de lo blanco. La imagen terminó abruptamente y dejó la oscuridad como la única puerta abierta, la única posibilidad sobre la tierra.

**U**NA OREJA SANGRANDO ENTRE LOS DEDOS que la encarcelan. Revelación. Una bala destrozó la oreja del hombre, en el momento en que aquél la aplicó al muro del infierno. Logró escuchar el sordo murmullo de su espuma. Iluminación. Y el del nombre de la Piedra dejó caer en él la luz de su espada para evitar que prendieran al Señor. Y la guerra tomó cuidadosamente la oreja del vidente en sus guanteletes, desprendiendo la tierra de encima y envolviéndola en un pañuelo perfumado de espinas. Y el laberinto cercenado escucha una sonata secreta. Y el caracol expulsado del mar llamea en silencio, vomitando negro arrecife sobre el cuerpo y la grieta. Y la oreja separada del mundo asciende al símbolo más elevado de la ofrenda. La entrada al paraíso con una oreja que llora entre las manos y un agujero negro en la cabeza.

**A**VECES SE ME ENGANCHA EL MEDIODÍA en lo profundo de los ojos. Se cumplen las 12 en la pupila y la hora se vuelve piedra. No hay refugio. Es ver la cara de Dios cuando no se le quiere ver. El mundo y su idioma de opacidades es un huracán en el que yo soy el ojo, cuyo orden es la fijeza. Lo único es estarse lo más quieto posible, porque esa hora —la del ojo, no la del cielo— es especialmente peligrosa para el impaciente. La punta más fiera de la Malaluz. Se abren grietas, acantilados, simas en las que el menor movimiento hace muy fácil el precipitarse a la locura de lo cegador. Entonces, estarse quieto, casi muerto con la luz adentro. El resplandor royéndome. Y no hablar, sobre todo no hablar, porque la propiedad de este fuego es incomunicable.



EDGAR RINCÓN LUNA (Cd. Juárez, Chihuahua, 1974) es diseñador gráfico. Su primer libro de poesía *Aquí comienza la noche interminable* está en proceso de edición en Tierra Adentro. Obtuvo mención honorífica en el Premio de Literatura de Chihuahua, 1999. Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Chihuahua como creador joven.

CÉSAR SILVA MÁRQUEZ (Cd. Juárez, Chihuahua, 1974) es ingeniero industrial. Próximamente aparecerá su primer libro *Abecedario* en la editorial Tierra Adentro. Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Chihuahua en 1994 y 1997.

CARMEN AMATO (Aguascalientes, Aguascalientes, 1952) es maestra en Creación Literaria por la Universidad de Texas en El Paso. Ha publicado tres poemarios: *Hoy somos el silencio*, *Ciudad que se restaura* y *El silencio que se hiela en la blancura de las hojas*.

GASPAR OROZCO (Chihuahua, Chihuahua, 1971) ha publicado en varias revistas literarias de circulación nacional. Además es traductor de poesía clásica china, Charles Simic, Benjamin Péret y e. e. cummings.

## ÍNDICE

### POEMAS

*Edgar Rincón Luna*

El fakir . . . . .	9
No me preguntes cómo pasa, etc. . . . .	10
Leonard Cohen recuerda un impermeable azul . . . . .	11
Dos versiones sobre la frase bíblica "polvo eres" . . . . .	12
Poema que es un lugar común . . . . .	13
Las intenciones de Kafka . . . . .	14
Poema para otras mujeres . . . . .	15
El poema de Cesare Pavese . . . . .	16
Apuntes sobre el poema Rimbaud de Gonzalo Rojas . . . . .	17
Quién . . . . .	18
Poema No. 12 de Jean Clarence Lambert . . . . .	19
Poema donde Bukowski siempre bebe cerveza . . . . .	20
Enumeración 2 . . . . .	23
Es esto un perro . . . . .	24
Muchachas envejeciendo . . . . .	25
Primera página (acercamiento a los epígrafes) . . . . .	26
Enumeración . . . . .	27
Instrucciones para escuchar voces . . . . .	28

Los (el) poema(s) de Paul Éluard . . . . .	30
Poema de la Maga . . . . .	32
Continuidad de los parques . . . . .	34
Los libros terribles . . . . .	35
Enumeración de instantes y objetos donde el silencio puede provocar un poema . . . . .	37
Carta a un poeta adolescente . . . . .	39
La traición de Rainer Maria Rilke . . . . .	40
Lo demás es silencio . . . . .	41

LA MUJER DE LA PUERTA  
*César Silva Márquez*

reflejo . . . . .	45
el cerco . . . . .	47
raquel . . . . .	48
poemas desde una ciudad que no conozco . . . . .	49
poema desde la calle . . . . .	51
mariana . . . . .	52
mesa, variación de mantel . . . . .	54
eloísa . . . . .	55
contemplación de un cuadro . . . . .	57
akal . . . . .	58
poema interrumpido . . . . .	59
poema de una mujer que habla . . . . .	60
bar reforma . . . . .	61
poema de gabriela . . . . .	62
beatriz . . . . .	63
robinson crusoe se detiene a ver el mar . . . . .	64
la palabra pez . . . . .	66

en un bar de reforma . . . . .	68
partir . . . . .	69
para la mujer en la otra orilla . . . . .	71
botella . . . . .	73
celia . . . . .	74

EL CIELO ES OTRO MAR  
*Carmen Amato*

Los sentidos de la noche . . . . .	79
Desnudarme . . . . .	81
Como Lázaro . . . . .	82
<i>Entender la renuncia</i> . . . . .	83
A donde vaya . . . . .	84
La casa . . . . .	85
Hoy somos el silencio . . . . .	87
<i>Cuando pongo mi sien...</i> . . . . .	88
El sur . . . . .	89
El cielo es otro mar . . . . .	91
<i>En el nadir...</i> . . . . .	92
Caleidoscopio . . . . .	93
Vista aérea . . . . .	95
Se ha derrumbado el día . . . . .	96
<i>Parto de mi propio parto</i> . . . . .	97
Continente . . . . .	98
Copal . . . . .	99
Canto I . . . . .	100
El otro Juárez . . . . .	102
¿Quién la atrapará? . . . . .	104
Nunca será noviembre . . . . .	105
<i>Vengo desnuda</i> . . . . .	106

EL SILENCIO DE LO QUE CAE

Gaspar Orozco

Navegaciones de Ni Zan . . . . .	109
Se entrelazan los caminos . . . . .	112
Sólo una mano . . . . .	115
Todo poema es un escrito . . . . .	117
Que la palabra sea la guillotina . . . . .	118
Le prendí fuego . . . . .	119
La mirada matutina . . . . .	120
En el borde de la acera . . . . .	121
Ésta es una ciudad ideal . . . . .	122
Quisimos . . . . .	124
Desde el alambre hirviente . . . . .	125
Vivo en una calle . . . . .	126
Hay una hora . . . . .	127
Las palabras no hacen . . . . .	128
Se arrojaron el uno contra el otro . . . . .	129
Una oreja sangrando . . . . .	130
A veces se me engancha . . . . .	131

*El silencio de lo que cae*, de Edgar Rincón Luna, César Silva Márquez, Carmen Amato y Gaspar Orozco, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir en julio del año 2000 en los talleres de Impresora Eficiencia, Francisco I. Madero núm. 27-A, Col. San Miguel, Iztacalco, en México, D. F. Su composición se realizó en tipo Baskerville de 11:12, 10:11 y 9:10 puntos. La edición consta de 1000 ejemplares impresos en papel Cultural de 90 gramos, y estuvo al cuidado de Margarita Ramírez.